

BREVE HISTORIA DE LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA

Enrique Ossorio Crespo

El año 1807 y las primeras campañas de 1808

El precedente más inmediato de la Guerra de la Independencia es la conquista de Portugal por Francia y España en 1807. Los reyes portugueses eran aliados tradicionales de Inglaterra y, por ese motivo, el emperador francés quería expulsarles del trono y estrechar aun más el bloqueo continental sobre los británicos. Para conseguir lo anterior era preciso que las tropas francesas cruzaran el territorio español, pero este no era un serio inconveniente puesto que Carlos IV y Napoleón eran aliados. De esta forma, ambas naciones firmaron un tratado en virtud del cual se repartían Portugal. En ejecución del mismo, un ejército francés de 25.000 hombres conquistó Lisboa y otro español tomó Elvas y Oporto a finales del año 1807.

Logrado su primer objetivo en la Península Ibérica, Bonaparte fijó su vista en España. A tal efecto, siguió introduciendo en nuestro país poderosas fuerzas que ocuparon de forma más o menos pacífica las fortalezas de San Sebastián, Pamplona, Figueras y Barcelona.

En este contexto, los partidarios de Fernando, príncipe de Asturias, provocaron un motín en Aranjuez, en el mes de marzo de 1808, que acabó con el ministerio de Godoy y con el reinado de Carlos IV. El nuevo monarca, Fernando VII, entró triunfalmente en Madrid; una ciudad que era controlada en aquellos momentos por un ejército francés de 56.000 hombres que mandaba el mariscal Murat. Además, las tropas napoleónicas se asentaban fuertemente en el resto de la Península Ibérica mediante 12.000 hombres acantonados en Cataluña, más de 20.000 que cubrían el camino entre Madrid y la frontera francesa y 15.000 que ocupaban Lisboa y sus alrededores.

Totalmente engañado, Fernando VII viajó a Bayona a entrevistarse con Napoleón, pero allí se encontró una encerrona en la que el emperador francés le obligó a renunciar al trono a favor de su padre Carlos IV, el cual, a su vez, cedió la corona a José Bonaparte, el hermano mayor de Napoleón. Finalmente, Fernando fue encerrado en el castillo de Valençay, permaneciendo allí prisionero durante los siguientes seis años.

El 2 de mayo de 1808 los franceses intentaron sacar de Madrid al resto de la familia real. Ante esta nueva afrenta, un conjunto de ciudadanos se sublevó en los alrededores del Palacio Real. En las siguientes horas la rebelión se extendió por el resto de la población, siendo auxiliados los civiles por algunos pocos de los militares de la

guarnición de Madrid. Sin embargo, el ejército de Murat era muy superior y en pocas horas consiguió dominar la situación.

Fernando VII había dejado en España un Consejo de Regencia que debía ejercer las labores de gobierno en su ausencia. Este órgano colaboró plenamente con Murat, lugarteniente del emperador Napoleón en España, haciendo llamamientos a la población para que no se opusieran a los aliados franceses. A pesar de ello, la sublevación se extendió por casi toda la península a raíz de publicarse, en la Gaceta de Madrid del 20 de mayo, que Carlos IV cedía el trono en favor de José Bonaparte.

En las regiones y ciudades que estaban libres del dominio militar francés se formaron juntas que asumieron la soberanía nacional, vacante por la ausencia del rey legítimo. Los imperiales intentaron, por su parte, detener la insurrección enviando columnas militares desde las posiciones que dominaban hacia las zonas rebeldes. Las líneas fundamentales de ataque de los ejércitos franceses en estos primeros meses de la guerra fueron las siguientes:

- en Castilla La Vieja, el mariscal Bessieres derrotó a Gregorio García de la Cuesta en Cabezón el 12 de junio y ocupó Valladolid. Después, desbarató el contraataque conjunto de los ejércitos españoles de Castilla y Galicia, aniquilándolos el 14 de julio en la batalla de Medina de Rioseco
- partiendo de Madrid, el mariscal Moncey atacó Valencia, pero su expedición fracasó al ser vencido por los defensores de la ciudad, viéndose obligado a emprender la retirada
- en Aragón, las tropas francesas derrotaron a las españolas en Tudela, Mallén y Alagón. A partir del 15 de julio asediaron Zaragoza en el primero de sus célebres sitios, pero la heroica resistencia de los zaragozanos y su guarnición impidió la conquista de la ciudad
- en Cataluña, los tropas del general francés Schwartz fueron derrotadas en la acción del Bruch el 14 de junio. Por su parte, fracasaron los dos asaltos que el general Duhesme emprendió sobre Gerona en los meses de junio y julio
- las operaciones más decisivas de esta fase tuvieron lugar en Andalucía. En los primeros días del conflicto, el mariscal Murat envió un cuerpo de ejército al mando del general Dupont con el objetivo de ocupar Cádiz y liberar a la escuadra francesa que fondeaba en su bahía. Dupont venció en Alcolea y saqueó Córdoba, pero la noticia de que un poderoso contingente español salía a su encuentro le hizo retroceder hasta Andujar. Por parte española, el general Castaños realizó complicadas operaciones para intentar rodear a las fuerzas francesas. Su estrategia fructificó cuando dos divisiones

españolas frenaron en Bailén la retirada de los franceses sobre Despeñaperros el 19 de julio. Dupont intentó, en vano, cruzar las líneas enemigas, sufriendo cuantiosas pérdidas en las alturas que rodean Bailén. Desanimado, se rindió al irrumpir sobre su retaguardia el resto de las unidades de Castaños. De esta forma, 17.000 franceses fueron hechos prisioneros.

Ante esta trascendental derrota, el rey José y sus tropas abandonaron Madrid y retrocedieron hasta la línea que forma el río Ebro, esperando refuerzos procedentes de Francia. También se retiraron de Zaragoza y de buena parte de Cataluña, aunque mantuvieron las fortificaciones de Barcelona y Figueras. En consecuencia, al acabar esta primera fase de las operaciones militares de 1808 la mayor parte del territorio peninsular quedó libre de tropas imperiales, a excepción de los territorios que se encontraban al norte del Ebro, Lisboa y una parte de Portugal, así como las ciudades de Barcelona y Figueras¹.

¹ Las campañas militares en la Península Ibérica 1808-1814. Charles Esdaile. La alianza de dos monarquías: Wellington en España y Guerra de la Independencia. Servicio Histórico Militar. Juan Priego López. 1972.

La segunda fase del año 1808

La primera fase de las campañas del año 1808 concluyó con las tropas imperiales replegadas detrás de la línea del Ebro y conservando las ciudades de Barcelona y Figueras. Los españoles dominaban el resto del territorio nacional. En Portugal, los franceses seguían controlando Lisboa y unas cuantas ciudades importantes, pero contenían, a duras penas, la sublevación que había estallado a semejanza de la española².

En julio de 1808 el gobierno inglés accedió a las peticiones de ayuda de las juntas provinciales hispanas y envió un ejército a las órdenes de Arthur Wellesley a la Península Ibérica. En un principio debía operar en Galicia, pero ante ciertas reticencias acabó desembarcando en Portugal, concretamente en Mondego el 1 de agosto. El joven general inglés encaminó sus tropas hacia Lisboa con la intención de expulsar de allí a los invasores. La campaña se saldó con una victoria inicial británica en Roliça y con una derrota definitiva de los franceses que mandaba Junot en Vimeiro el 21 de agosto. Nueve días más tarde se acordó la Convención de Cintra, en virtud de la cual se entregaba Lisboa a los ingleses a cambio de que sus buques repatriaran a Francia a las tropas vencidas.

Volviendo a nuestro país, el 25 de septiembre de 1808 se constituyó la Junta Suprema Central. Este órgano asumía la máxima autoridad del gobierno de España, en ausencia de Fernando VII, encontrándose por encima de las distintas juntas provinciales que se habían creado en los meses anteriores.

Por su parte, Napoleón decidió acudir a España para enderezar la situación militar. De esta forma, reforzó el ejército de ocupación hasta alcanzar unos 200.000 hombres en la línea del Ebro y 100.000 en la región catalana. Frente a este poderoso ejército, la Junta Central sólo podía oponer 200.000 soldados, muchos de ellos paisanos recientemente reclutados.

Bonaparte cruzó el Bidasoa el 4 de noviembre de 1808 y atacó el centro de la línea española, avanzando decididamente hacia Madrid. Tras destruir las últimas unidades del general San Juan en Somosierra, mediante una célebre carga de la caballería polaca, el emperador obtuvo la capitulación de la capital el 4 de diciembre. Previamente, la Junta Central había huido a Sevilla, situando allí la nueva capital del gobierno español.

Simultáneamente, los mariscales del imperio secundaron en otras regiones la poderosa ofensiva de Bonaparte, venciendo en las batallas de Espinosa de los Monteros y Tudela y sometiendo a Zaragoza a un nuevo asedio, a partir del 21 de diciembre.

El ataque se extendió también a Cataluña, territorio en el que los españoles fueron derrotados en el mes de diciembre en las batallas de Molíns de Rey y Cardedeu. A pesar de las pérdidas sufridas en estos

² Guerra de la Independencia. Servicio Histórico Militar. Juan Priego López. 1972.

encuentros, el ejército del Principado no se dio por vencido y siguió combatiendo a los invasores en el territorio catalán.

Mientras esto sucedía, un segundo ejército británico, a las órdenes del general Moore, desembarcó en Galicia y avanzó por Castilla La Vieja hacia Burgos con objeto de cortar la retirada de los franceses. Cuando Napoleón conoció en Madrid la existencia de esas unidades británicas, avanzó sobre ellas a la máxima velocidad, cruzando en condiciones muy adversas la sierra de Guadarrama. Al llegar a Astorga, Bonaparte encomendó la persecución al mariscal Soult y volvió apresuradamente a Francia para preparar la guerra con Austria. John Moore se retiró hasta La Coruña, pero antes de embarcar en la flota que allí le esperaba, presentó lucha a sus perseguidores el 16 de enero de 1809. Así, tuvo lugar la batalla de Elviña, en el curso de la cual los imperiales no pudieron evitar la huida de los británicos, a pesar de la muerte de Moore³.

En consecuencia, las campañas de los últimos meses de 1808 fueron claramente favorables a los franceses, que derrotaron a todos los ejércitos españoles que se opusieron a su avance. Por lo que se refiere a los británicos, éstos consiguieron liberar Portugal, pero fueron obligados a retirarse del interior de la Península Ibérica.

³ Las campañas militares en la Península Ibérica 1808-1814. Charles Esdaile. La alianza de dos monarquías: Wellington en España y Guerra de la Independencia. Servicio Histórico Militar. Juan Priego López. 1972.

El año 1809

Al iniciarse el año 1809 las fuerzas francesas ocupaban Madrid, Toledo, Castilla y León, buena parte de Galicia, Santander, el País Vasco, Navarra, algunos territorios de Aragón y unas cuantas ciudades en Cataluña. El resto de la península: Andalucía, Asturias, La Rioja, Extremadura, Valencia, Portugal y una gran parte de Castilla-La Mancha estaba en manos de los españoles y sus aliados ingleses y portugueses⁴.

En las primeras semanas de 1809 los franceses consiguieron penetrar en el interior de Zaragoza y avanzar entre sus calles, casas y conventos mediante una feroz lucha de minas e incendios. La heroica defensa de sus habitantes y la guarnición llegó a su fin cuando las enfermedades y la falta de alimentos obligaron a la rendición el 21 de febrero de 1809. A continuación, las fuerzas de ocupación se fueron extendiendo por Aragón, pero se encontraron a unos enemigos que les amargarían el resto del conflicto: los guerrilleros. Estas unidades irregulares se componían de paisanos levantados en armas o de militares procedentes de unidades vencidas y dispersadas en el campo de batalla. Su táctica era hostigar a los rivales, dificultar sus líneas de comunicación y dispensarse en cuanto les perseguían fuerzas poderosas. Con estas actuaciones mantuvieron en jaque durante años a una buena parte del ejército imperial.

La derrotada Junta Central reorganizó sus fuerzas armadas en los primeros meses de 1809 y las envió nuevamente a la lucha. Por su parte, las tropas del rey José lanzaron una serie de campañas para afianzar sus posiciones en Aragón, Cataluña, Galicia, Asturias, Extremadura, Portugal y, más tímidamente, en Andalucía.

El resultado de estas operaciones fue que el ejército español del Centro fue derrotado en Uclés el 13 de enero y el de Extremadura en Medellín el 28 de marzo. De la misma forma, el general Blake lanzó una ofensiva sobre Aragón en la que ocupó Alcañiz, pero fue batido el 15 de junio por Suchet en la batalla de María. Por lo que se refiere a Cataluña, los franceses vencieron en Valls, el 25 de febrero, y sitiaron Gerona, que se defendió de una manera ejemplar a las órdenes del general Álvarez de Castro, hasta su rendición el 11 de diciembre.

En el noroeste, buena parte de Galicia estaba ocupada por los franceses desde que los británicos de Moore habían huido. Desde allí, el mariscal Soult avanzó sobre Portugal, dejando al mariscal Ney en la región gallega. El ejército francés de Portugal triunfó en Braga el 20 de marzo y ocupó Oporto nueve días más tarde. En esta tesitura, el gobierno británico había nombrado a Arthur Wellesley, general en jefe del ejército británico en España y Portugal. Con carácter inmediato avanzó contra Soult, al mando de refuerzos venidos de Inglaterra, la guarnición de Lisboa y las tropas portuguesas de Beresford. La ofensiva

⁴ Guerra de la Independencia. Servicio Histórico Militar. Juan Priego López. Volumen cuarto. Madrid.1972.

tuvo éxito y el sorprendido mariscal francés fue vencido en Oporto el 12 de mayo y huyó hacia la frontera española.

Mientras esto sucedía, el mariscal Ney intentó controlar Galicia, pero no logró su objetivo a pesar de las columnas de castigo que lanzó contra los insurrectos. Tampoco consiguió destruir a los españoles con la ofensiva sobre Asturias, puesto que, a pesar de tomar Gijón y Oviedo, las fuerzas españolas le esquivaron y continuaron plenamente operativas. Buena muestra de lo anterior es que, poco tiempo después, el general López Ballesteros atacó Santander. Más al oeste, Lugo se libró de ser ocupada por los españoles como consecuencia de la llegada de Soult que, como hemos visto, huía de Portugal.

La situación se complicó aun más para los imperiales cuando en mayo fueron derrotados en Santiago de Compostela y el general Macune se tuvo que encerrar en La Coruña. Ante esta coyuntura, abandonaron Asturias y Soult se retiró de Galicia. Ofendido por el comportamiento de su compañero, Ney desalojó también esa zona. A partir de ese momento, Galicia pasó a estar controlada por los españoles hasta el fin de la guerra.

Wellesley emprendió una importante ofensiva sobre Madrid en compañía del ejército español de Extremadura, que mandaba el general Gregorio García de la Cuesta. Avanzaron desde Extremadura y Portugal por el valle del Tajo, mientras que las fuerzas militares de La Mancha, dirigido por Venegas, se encaminaban a Madrid desde el sur. Wellesley y Cuesta vencieron el 27 y 28 de julio en la dura batalla de Talavera de la Reina. Desgraciadamente, la victoria no pudo aprovecharse a raíz de las discusiones entre los dos generales, los problemas de abastecimiento y el riesgo de un ataque concentrado de los franceses. Todos estos factores provocaron que los británicos se retiraran a Badajoz y, luego, a Portugal. Por su parte, el ejército de la Mancha fue derrotado en Almonacid, finalizando en fracaso una prometedora ofensiva que podría haber sido trascendente en el curso de la Guerra de la Independencia.

A pesar de los fracasos, la Junta Central ordenó nuevamente a sus ejércitos que emprendieran la ofensiva con la tenacidad que caracterizó a los patriotas españoles a lo largo de toda la guerra. De esta forma, el duque del Parque avanzó sobre Salamanca y Valladolid, mientras que el poderoso ejército de la Mancha, a las órdenes de Areizaga, amenazaba Madrid. Tras una victoria inicial del duque en Tamames, ambos generales fueron batidos en las batallas de Ocaña y Alba de Tormes, los días 19 y 28 de noviembre. Especialmente desastrosa para los hispanos fue la batalla de Ocaña por el enorme número de bajas y prisioneros. A partir de entonces, los ejércitos de la Junta Central quedaron tan debilitados que, en los próximos meses, estarían a merced de las tropas del rey José⁵.

⁵ Las campañas militares en la Península Ibérica 1808-1814. Charles Esdaile. La alianza de dos monarquías: Wellington en España y Guerra de la Independencia. Servicio Histórico Militar. Juan Priego López. Volumen cuarto. Madrid.1972.

En suma, los combates que acontecieron en 1809 favorecieron en algunas ocasiones a los imperiales y, en otras, a los aliados. Ejemplos de los primeros fueron las conquistas de las ciudades de Zaragoza y Gerona y la gran derrota de Medellín. Por su parte, constituyeron éxitos anglo-españoles la campaña de Portugal, el abandono de Galicia por los franceses y la batalla de Talavera. Sin embargo, en los últimos meses del año el balance se inclinó del lado de los ejércitos de José Bonaparte como consecuencia de las grandes victorias de Ocaña y Alba de Tormes.

El año 1810

Las posesiones territoriales de los contendientes al comenzar el año 1810 eran las siguientes: el gobierno afrancesado dominaba Madrid, Toledo, Castilla y León, Santander, el País Vasco, Aragón, La Rioja, Navarra, Barcelona y la parte norte de Cataluña. En todo caso, su control se ceñía normalmente a las ciudades. La Junta Central y los aliados anglo-portugueses controlaban Portugal, Galicia, Extremadura, Castilla La Mancha, Murcia, Valencia, Andalucía, Lérida y Tarragona⁶.

En enero de 1810 las fuerzas del rey José invadieron Andalucía a través de Sierra Morena, venciendo a los escasos defensores del ejército de La Mancha que se opusieron a su avance. En las semanas siguientes ocuparon las ciudades de Córdoba, Granada, Sevilla y Málaga. Por su parte, Cádiz consiguió evitar la conquista francesa, gracias a sus poderosas fortificaciones y a la épica retirada del ejército de Extremadura sobre ella. A partir de entonces, las tropas del mariscal Víctor asediaron Cádiz durante los dos años siguientes.

Estas derrotas originaron la caída de la Junta Central que fue sustituida por el primer Consejo de Regencia, que tuvo su sede en Cádiz. A lo largo del conflicto habría hasta cuatro Consejos.

Los fracasos de los ejércitos españoles y el hecho de que los franceses ocuparan una parte muy importante del territorio nacional, originó que en los años 1810 y 1811 se diera el mayor florecimiento de las guerrillas. En este periodo, sobresalieron por sus operaciones militares Juan Martín “el Empecinado”, Francisco Espoz y Mina y su sobrino Javier Mina.

La segunda gran ofensiva francesa del año 1810 tuvo como objetivo Portugal. De esta manera, con los refuerzos que Napoleón envió tras su victoria sobre los austriacos en Wagram, se organizó el ejército que debía conquistar Portugal a las órdenes del mariscal Massena. En primer lugar, Massena cubrió su retaguardia conquistando las fortalezas de Astorga y Ciudad Rodrigo. Luego, penetró en el país vecino el 21 de julio y sitió Almeida. La suerte quiso que en uno de los primeros bombardeos una granada hiciera explotar el principal polvorín de la ciudad, convirtiéndola enteramente en ruinas. Como consecuencia de lo anterior, la guarnición se rindió el 28 de agosto.

Massena siguió su avance y Wellington le presentó batalla el 17 de septiembre en la sierra de Bussaco, vencéndole y causándole serias pérdidas. No obstante, el mariscal francés rodeó las posiciones inglesas y siguió su avance hacia Lisboa.

Con carácter previo, Lord Wellington había creado unas fortificaciones inexpugnables en el cuello de la península donde se sitúa Lisboa -las líneas de Torres Vedras-. Además, había convertido en tierra quemada una buena parte del territorio lusitano situado delante de esas líneas. Massena fracasó en su intento de traspasarlas el 18 de octubre y hubo de permanecer durante meses delante de ellas, incapaz de atacarlas y pasando todo tipo de privaciones y penalidades.

⁶ Guerra de la Independencia. Servicio Histórico Militar. Juan Priego López. Volumen V. Madrid. 1981.

En septiembre de 1810 quedaron constituidas, después de muchas dificultades, las Cortes de Cádiz en medio de una gran expectación. En el primer debate de trascendencia que tuvo lugar en las mismas, que fue sobre la ley de libertad de imprenta, ya se puso de manifiesto la existencia de dos partidos: uno reaccionario y otro progresista.

La compleja situación política que se vivía en España originó que, a lo largo del año 1810, se sublevaran buena parte de las colonias americanas. El proceso empezó mediante la constitución de juntas autónomas, siendo las primeras las de la capitania general de Venezuela y los virreinos del Río de la Plata y Nueva Granada. Por su parte, en Méjico se produjo la insurrección del cura Hidalgo⁷.

Las campañas del año 1810 fueron netamente favorables a las tropas imperiales, que lograron conquistar una gran parte de Castilla La Mancha, Andalucía y Portugal, extendiendo notablemente su dominio territorial. Sin embargo, el fracaso de Massena ante las líneas inglesas de Torres Vedras puso de manifiesto que el balance del conflicto bélico podía cambiar de signo en el futuro.

⁷ Las campañas militares en la Península Ibérica 1808-1814. Charles Esdaile. La alianza de dos monarquías: Wellington en España y Guerra de la Independencia. Servicio Histórico Militar. Juan Priego López. Volumen V. Madrid. 1981.

El año 1811

La situación militar al comenzar el año 1811 era la siguiente: el rey José dominaba Madrid, Castilla y León, el País Vasco, Santander, Asturias, Navarra, La Rioja, Aragón, Castilla La Mancha, una parte muy importante de Cataluña y Andalucía y la pequeña zona de Portugal que ocupaba el ejército de Massena. Los aliados controlaban Valencia, Murcia, Galicia, Extremadura, Cádiz, Tarragona, Almería y Portugal⁸.

El año 1811 empezó con una ofensiva del mariscal Soult con el ejército de Andalucía sobre Badajoz. Su intención era conquistar esa plaza para apoyar a Massena en su lucha contra Lord Wellington en Torres Vedras. En primer lugar, consiguió la rendición de Olivenza el 11 de enero, iniciando dos semanas más tarde las operaciones de asedio de Badajoz. Sin embargo, inmediatamente apareció un ejército español, que mandaba el general Mendizábal, y que socorrió a la población. Las fuerzas rivales permanecieron observándose durante algunos días, hasta que los franceses atacaron inesperadamente a las tropas de Mendizábal, derrotándolas en la batalla del Gévora. A partir de ese momento, los imperiales se concentraron en el asedio de Badajoz, obteniendo su rendición el 10 de marzo.

La victoria en Extremadura no mejoró la situación del ejército de Massena, puesto que el 4 de marzo éste había emprendido la retirada de Portugal. No obstante, el 3 de abril presentó batalla en Sabugal a sus perseguidores ingleses, pero fue derrotado y cruzó la frontera española al día siguiente.

Aprovechando la debilidad del ejército francés por la ofensiva de Soult sobre Badajoz, se formó en Cádiz una poderosa fuerza de choque, al mando del general La Peña, que abandonó la ciudad asediada en una flota británica. Tras desembarcar en Algeciras se unió a una columna de esa nacionalidad que dirigía el general Graham. Españoles e ingleses cayeron por sorpresa sobre las divisiones que asediaban Cádiz, mientras que una parte de la guarnición gaditana realizaba una enérgica salida. Esta operación culminó el 5 de marzo con la batalla de Chiclana, en la que la victoria de los aliados fue inoperante puesto que los aliados volvieron a Cádiz y los imperiales continuaron con su asedio.

A finales del mes de marzo el general Beresford intentó recuperar Badajoz. Cuando estaba asediando la plaza, un gran ejército a las órdenes de Soult avanzó sobre la capital pacense. Beresford se retiró sobre La Albuera, viéndose reforzado por fuerzas españolas dirigidas por Blake. El 16 de mayo se dio la batalla de La Albuera: doce mil muertos y heridos la convirtieron en una de las más sangrientas del conflicto. Aunque los dos contendientes acabaron muy debilitados, fueron los franceses los que emprendieron la retirada hacia Sevilla.

En el mes de mayo, el mariscal Massena quiso recuperar su prestigio y atacó a Wellington. Este último adoptó una buena posición defensiva en Fuentes de Oñoro y venció otra vez. A finales de ese mes,

⁸ Guerra de la Independencia. Servicio Histórico Militar. Juan Priego López. Volumen VI. Madrid. 1992.

Lord Wellesley volvió a dirigir el asedio de Badajoz hasta que la aproximación de importantes fuerzas enemigas obligaron a que se retirara sobre Portugal.

En Cataluña los partidarios de José I conquistaron dos plazas trascendentales: Tortosa y Tarragona. Con la pérdida de esta última ciudad, los defensores de esta región perdieron su último puerto de mar y a la mitad del ejército regular que defendía esa región.

La última gran ofensiva del año 1811 estuvo a cargo del mariscal Suchet. Avanzando por la costa mediterránea, las unidades del ejército francés de Aragón sobrepasaron las guarniciones de Oropesa y Peñíscola. Luego, vencieron al general Blake en Sagunto el 25 de octubre. En esta situación, las fuerzas españolas no tuvieron otro remedio que hacerse fuertes en el interior de la ciudad de Valencia, pero tras ser sometidos a un duro asedio se rindieron el 9 de enero de 1812⁹.

En suma, las campañas del año 1811 pusieron de manifiesto el agotamiento de los ejércitos rivales, pudiéndose hablar de una situación de empate en la que los franceses compensaron sus derrotas en La Albuera y Fuentes de Oñoro y la pérdida de sus posiciones en Portugal con la conquista de las plazas de Badajoz, Tortosa, Tarragona y Valencia.

⁹ La Úlcera Española. Historia de la Guerra de la Independencia. David Gates. Editorial Cátedra. Madrid. 1987 y Guerra de la Independencia. Servicio Histórico Militar. Juan Priego López. Volumen VI. Madrid. 1992.

El año 1812

Al empezar el año 1812 las fuerzas del rey José seguían dominando Madrid, Castilla y León, Castilla La Mancha, Extremadura, Santander, País Vasco, Pamplona, La Rioja, Valencia, Cataluña y Andalucía. Por su parte, los aliados se establecían en Cádiz, Portugal, Murcia, Galicia y Alicante¹⁰.

Una parte de las tropas del ejército francés de Portugal fue obligada a desplazarse hacia Levante para colaborar en su conquista en enero de 1812. Wellington aprovechó ese momento de debilidad de su enemigo principal para abandonar sus posiciones defensivas en Portugal y avanzar en territorio español. De esta manera, en primer lugar, asedió y conquistó Ciudad Rodrigo en enero de 1812. Luego, se encaminó al sur y tomó al asalto la plaza fuerte de Badajoz el 7 de abril de 1812, sufriendo grandes pérdidas en la acción y asistiendo impotente al violento saqueo de la población por sus soldados. Finalmente, se encaminó hacia Salamanca, y tras ocupar la ciudad, derrotó de una manera completa al ejército francés de Portugal, que se encontraba a las órdenes del mariscal Marmont, en los Arapiles el 22 de julio siguiente.

La retirada del ejército de Portugal hacia el norte originó que el rey José no pudiera interponer fuerzas de consideración entre las unidades victoriosas de Wellington y Madrid. Por ese motivo, se retiró de su capital en dirección a Aranjuez y luego hacia Valencia, donde estableció su corte. Por su parte, el ejército anglo-portugués entró en Madrid el 12 de agosto de 1812 y venció pocos días después a la guarnición que se había atrincherado en las fortificaciones del parque del Retiro.

En esta difícil tesitura, el mariscal Soult no tuvo más remedio que levantar el asedio de Cádiz y abandonar Andalucía en dirección a Levante. Allí, se agruparon los ejércitos franceses del Sur, Centro y Aragón.

Wellington abandonó Madrid a primeros de septiembre, dejando fuerzas suficientes para proteger la capital, y se encaminó al norte. Intentaba dar el golpe definitivo a los imperiales, pero en su camino se encontró el castillo de Burgos y, aunque lo asedió, no consiguió conquistarlo ante la férrea oposición de sus defensores.

Los ejércitos franceses iniciaron la contraofensiva, avanzando hacia Burgos el ejército del Norte y el de Portugal, y sobre Madrid las divisiones del rey José y del mariscal Soult. Eran tropas demasiado poderosas para Lord Wellington. Por ese motivo, se retiró para evitar su segura aniquilación.

En septiembre de 1812 las Cortes de Cádiz confirieron a Wellington el cargo de generalísimo de los ejércitos españoles para evitar la falta de coordinación que en ocasiones había perjudicado el desarrollo de las operaciones militares.

¹⁰ Guerra de la Independencia. Servicio Histórico Militar. Juan Priego Fernández del Campo. Volumen VII. Madrid. 2000.

Madrid fue recuperado para el rey José en los primeros días de noviembre, después de la retirada de la guarnición inglesa. Por su parte, el ejército aliado se reagrupó al sur de Salamanca hasta que los franceses le obligaron a abandonar esas posiciones. Finalmente, las tropas de Wellington se refugiaron en Ciudad Rodrigo el 19 de noviembre habiendo sufrido 5.000 bajas.

Para disminuir la presión que el enemigo ejercía sobre Wellington, desembarcó en Alicante un ejército anglo-siciliano que debía colaborar con los españoles en el combate contra las tropas del mariscal Suchet.

Como ya se analizó de manera extensa en el capítulo anterior, desde el punto de vista político el año 1812 tuvo una gran trascendencia por la aprobación, el día 19 de marzo, de la Constitución de Cádiz, primera ley fundamental promulgada en la historia de España¹¹.

Las campañas de este año fueron el preludio de la victoria de los aliados en la Península Ibérica. Al fin, el león inglés despertaba de su letargo y penetraba decididamente en el interior de España. La retirada de Lord Wellington a la frontera portuguesa, tras su fracaso ante el castillo de Burgos, se vio compensada, con creces, por la completa derrota del ejército del mariscal Marmont en Los Arapiles y la pérdida francesa de extensos territorios y plazas fuertes: Andalucía, parte de Castilla-La Mancha, Ciudad Rodrigo y Badajoz.

¹¹ Las campañas militares en la Península Ibérica 1808-1814. Charles Esdaile. La alianza de dos monarquías: Wellington en España y Guerra de la Independencia. Servicio Histórico Militar. Juan Priego Fernández del Campo. Volumen VII. Madrid. 2000.

El año 1813

La situación militar en enero de 1813 era la siguiente: los franceses dominaban Madrid, Castilla y León, País Vasco, Pamplona, La Rioja, Valencia, Cataluña y una parte de Castilla La Mancha. Los aliados controlaban Andalucía, Portugal, Murcia, Extremadura, Asturias, Santander, Galicia, Ciudad Real, Cuenca y Alicante¹².

El desastroso desenlace de la campaña de Rusia, como consecuencia de la penosa retirada de la Gran Armée durante el frío invierno ruso, provocó una gran debilidad en las fuerzas imperiales de ocupación en España que fue aprovechada por Lord Wellington para realizar su ataque definitivo. Esta vez había aprovechado los meses de calma para reforzar sus tropas, preparándolas concienzudamente para lograr la expulsión final de sus enemigos del territorio español. Así, avanzó sobre Castilla y León, provocando que el rey José abandonara Madrid en el mes de marzo y se encaminara hacia el norte al no disponer de tropas suficientes para oponerse a los aliados.

Wellington atrapó al ejército francés en Vitoria y le batió completamente el 21 de junio de 1813. Fue una batalla decisiva que originó que el rey José y su ejército huyeran a Francia, perdiendo su equipaje y toda la artillería. Inmediatamente, cruzaron la frontera las antiguas fuerzas de ocupación de Aragón, el País Vasco y Navarra. Por su parte, el mariscal Suchet evacuó Valencia y se retiró sobre Cataluña.

La guerra no acabó como consecuencia de que ese mariscal dejó en su retirada varias guarniciones -Mequinenza, Tortosa, Lérida y Monzón- que no se rindieron a pesar de ser asediadas por las fuerzas españolas. De la misma forma, algunas ciudades del País Vasco y Navarra permanecieron ocupadas por los imperiales.

Lord Wellington avanzó hasta Irún y Roscivalles, alcanzando la frontera francesa. Además, sometió a asedió a las guarniciones francesas de San Sebastián y Pamplona. Soult, que había sucedido a José en el mando del ejército de España, intentó liberar a los defensores, pero fue vencido en los Pirineos y San Marcial en julio y agosto de 1813. Sin esperanzas de ser socorridas, la ciudadela de San Sebastián fue ocupada por los ingleses el 8 de septiembre y Pamplona se rindió el 31 de octubre.

Wellington cruzó el Bidasoa el 7 de octubre de 1813 y entró en Francia. Allí, asaltó con éxito las defensas del mariscal Soult en el río Nivelle, obligando a que los franceses se retiraran sobre la ciudad de Bayona. Tampoco consiguió Soult rechazar a los aliados en la batalla de Nive, en la que fue derrotado los días 9 y 10 de diciembre de 1813.

En diciembre de 1813 Napoleón Bonaparte devolvió la corona de España a Fernando VII, mediante el tratado de Valençay, con la intención de acabar con sus problemas en España y poderse enfrentar con mayor libertad a sus enemigos rusos, austriacos y prusianos¹³.

¹² Guerra de la Independencia. Servicio Histórico Militar. Juan Priego Fernández del Campo. Volumen VIII. Madrid. 2004.

¹³ Las campañas militares en la Península Ibérica 1808-1814. Charles Esdaile. La alianza de dos

El año 1814

A principios de 1814 el escenario principal de la Guerra de la Independencia se encontraba en el sur de Francia. Allí, el ejército del duque de Wellington se internaba cada vez más en el territorio galo con la oposición de Soult. En España, el mariscal Suchet dominaba únicamente la ciudad de Barcelona, el norte de Cataluña y las guarniciones de Mequinenza, Tortosa, Lérida y Monzón.

En enero los españoles y los anglo-sicilianos asediaron Barcelona y el mariscal Suchet retiró sus divisiones a las márgenes del río Fluvià. Además, mediante una estratagema se engañó a los comandantes de Mequinenza, Monzón y Lérida, consiguiendo su rendición.

Wellington lanzó en febrero una nueva ofensiva en el interior de Francia. Dejó una parte de su ejército asediando Bayona, mientras que el resto avanzó hacia el este. Soult volvió a presentarle cara en Orthez el 27 de febrero, pero fue vencido y hubo de retirarse a Toulouse. Poco después, Beresford entró en la ciudad de Burdeos.

El 24 de marzo Fernando VI cruzó la frontera por la Junquera y fue recibido por el capitán general de Cataluña en las orillas del río Fluvià. Desde allí inició un triunfal viaje por sus recuperadas posesiones que tenía como último destino la capital de España.

Mientras, Napoleón Bonaparte abdicaba el 6 de abril poniendo fin oficialmente a la guerra. No obstante, la rendición de Francia no impidió que los ejércitos enemigos siguieran combatiendo y produciendo muerte y destrucción. En aquella época las noticias tardaban mucho en difundirse. De esta manera, las tropas de Wellington y Soult volvieron a combatir el 10 de abril en Tolouse, cosechando Soult una nueva derrota en una sangrienta e inútil batalla en la que hubo más de 7.000 bajas. Por su parte, el general Habert, jefe de la guarnición de Barcelona, realizó una violenta salida contra las fuerzas que le asediaban el 16 de abril. Todavía más tarde, Bayona solamente abrió sus puertas a los ingleses el 27 de abril, al recibir una orden fulminante del mariscal Soult en ese sentido. La Guerra de la Independencia había acabado.

Fernando VII entró en Madrid el 11 de mayo, haciendo público ese mismo día un decreto en virtud del cual clausuraba las Cortes. Tras el breve paréntesis de gobierno liberal de las Cortes de Cádiz un nuevo periodo absolutista se abría en España¹⁴.

monarquías: Wellington en España y Guerra de la Independencia. Servicio Histórico Militar. Juan Priego Fernández del Campo. Volumen VIII. Madrid. 2004.

¹⁴ Las campañas militares en la Península Ibérica 1808-1814. Charles Esdaile. La alianza de dos monarquías: Wellington en España y Guerra de la Independencia. Servicio Histórico Militar. Juan Priego Fernández del Campo.